

Pero no en segundas nupcias.....

(Quiero decir que te cases,

Pero jamas con viuda.....)

Y si llegas á enviudar.....

O las hembras no te gustan,

Oye un segundo consejo:

¡En el momento hazte cura!

Madrid, 24 de Junio de 1873.

PRIMAVERALES,

POR

D. ANTONIO DE TRUEBA.

MI VALLE.—SANTO Y SANTA.—PRELUDIO.—FRUTOS ÁGRIOS.
SOMORROSTRO.—EL DOMINGO.
SANTA JULIANA Y SAN PEDRO.—TORNADA.

MI VALLE ⁽¹⁾.

I.

Mi valle es de cuatro leguas
Y tiene diez mil hogares
Ocultos en apacibles
Bosquecillos de frutales;
Montes férreos le dan sombra,
Le arrullan azules mares,
Cuatro rios le fecundan,
Crúzanle infinitas naves;
Gozo y riqueza derraman
En él la industria y el arte,
No hay en él mano que huelgue
Ni garganta que no cante;
La vid cubre sus collados,

(1) Alúdese aquí al valle que se extiende desde Bilbao á Múzquiz. Este valle comprende las jurisdicciones de Begofía, Bilbao, Abando, Deusto, Baracaldo, Portugalete y los siete concejos del valle de Somorrostro, que son Santurce, Sestao, San Salvador del Valle, Ciérbana, Abanto, Santa Juliana y Múzquiz. Los cuatro rios que le bañan son el Ibaizábal ó Nervion, el Cadagua, el Galindo y el Somorrostro. Las montañas que le resguardan por el sur son las de Triano, de las que dijo el naturalista Plinio: «En la parte marítima de Cantabria, bañada por el Océano, hay un monte alto y quebrado, cuya abundancia de hierro es increíble, como que todo él es de esta materia.»

Y sus vegas los cereales,
Flores y eterna verdura
Le dan perfume y esmalte,
Y tiene al pié de sus montes
Regacitos deleitables,
Donde la paz y la sombra,
Y el cántico de las aves
Y el arroyuelo y el césped
Lleno de flores fragantes,
Dicen en la primavera
Con dulcísimo lenguaje,
A los que piensan, que piensen,
Y á los que cantan, que canten.

II.

Tal es el valle en que tengo
Mi hogar y mis amistades,
Y mis esperanzas de hombre
Y mis recuerdos de infante.
Ramificacion de otro
Donde lloran los mortales,
No es en él todo delicias
Ni beatitud perdurable,
Que á veces ¡ay Dios! encuentro
Réprobos entre sus ángeles,
Espinas entre sus flores
Y entre su calma huracanes;
Pero tengo un rinconcito
Donde entónces refugiarme:

El rinconcito del alma,
Adonde no hay mal que alcance.
Desde el Llangon al Gangúren,
Y desde el Triano al Sarántes,
La primavera ha vestido
De luz y flores el valle!
Vamos, musa mia, vamos
Por esos campos y hogares
Llorando con los que lloren,
Cantando con los que canten,
Que brotan ya de mi alma
Canciones primaverales.

SANTO Y SANTA.

Á RAMONA DE LIZANA,
HIJA DEL MARQUÉS DE CASA-TORRE.

Tiene Yurre en corto espacio
Que fecunda la onda fria,
Una vieja ferrería,
Un molino y un palacio.
En el palacio no brilla
Ni mármol ni plata ni oro,
Pero brilla otro tesoro,
Que es una santa capilla,
Donde encontraban consuelo
Tus nobles progenitores
Levantando en sus dolores
Corazon y ojos al cielo,
Y ornando en toda estacion
A una efigie de madera
Con flores de la pradera
Y flores del corazon.
Quéjase la fe sencilla
De la campesina gente
De que un santo solamente

Haya en aquella capilla,
Y esta queja no me espanta,
Que aquella capilla bella
Sólo con que entres tú en ella,
Tendrá un santo y una santa.

PRELUDIO.

I.

—Madre, todas las noches
Junto á mis rejas
Canta un jóven llorando
Mi indiferencia :
« Quiéreme, niña,
Y al pié de los altares
Serás bendita. »
Esta dulce tonada
Tal poder tiene,
Que me pongo, al oirla,
Triste y alegre.
Dí, ¿ por qué causa
Entristecen y alegran
Esas tonadas?

II.

—Hija, lo que las niñas
Como tú sienten
Cuando junto á sus rejas

A cantar vienen,
Es el preludio
Del poema más santo
Que hay en el mundo.
Tornada en santa madre
La vírgen pura,
Tristezas y alegrías
En ella turnan;
Y este poema
Es, niña, el que ha empezado
Junto á tus rejas!

FRUTOS ÁGRIOS ⁽¹⁾.

I.

Yendo por la ribera
Del Ibaizábal
Pensando en tus desdichas,
Mi pobre patria,
Sin saber responderme,
Me preguntaba:
«¿Por qué ¡ay Dios! las naciones
Desventuradas
Que parecen más libres
Son más esclavas?»
Y seguía adelante,
Pasa que pasa,
Por campiñas y aldeas
Ensangrentadas,
Donde ya no se rie
Ni ya se canta
Desde que tiranuelos

(1) No se olvide, al leer estos versos y otros de la presente colección, que han sido escritos en la primavera de 1873, en que Vizcaya se veía afligida por la guerra civil.

Te despedazan
Y blasonas de libre,
Mi pobre España!

II.

Orilla del camino
Vi unas muchachas
Que de un parral cogian
Uvas doradas.
Brindáronme un racimo,
Tomé su dádiva,
Y hallé que eran las uvas
De aquellas parras
Lo mismo que el almíbar
Azucaradas.
«Planta que da este fruto,
Dije al gustarlas,
¿De qué manera vive?
¿Libre ó esclava?»
Y hacía el parral mirando,
Vi á toda planta
Con unos mimbrecillos
Que sin dañarla
No sé si sostenian
Ó sujetaban.

III.

Daba sombra al camino
Fresca enramada,